

Tras las huellas de Cervantes. Perfil inédito del autor del *Quijote*

ROSSI, ROSA

Madrid, Trotta, 2000

En este libro, publicado en 1997 en Italia y traducido al español, Rosa Rossi pretende descubrir el lado más humano de Cervantes, dilucidar, en la medida que sea posible, la personalidad del escritor a través de textos constantes y sonantes que nos devuelven imágenes definitivas de su mundo interior. Así pues, con la consulta de documentos de la época y en virtud de los episodios conocidos de su vida o del rastro que el complutense dejó en su propia obra —“huella máxima” de sí mismo—, la autora delinea un perfil que, si bien no convence de forma categórica al lector, no puede tampoco ser contradicho.

Hay que resaltar, no obstante, la pericia de Rossi y su rigor a la hora de incidir en algunos temas. Las características sobre la personalidad del autor, no sin un cierto riesgo, descansan siempre sobre una base comprobable que las avala y en ningún momento este trabajo se recrea en el morbo que algunos aspectos de la trayectoria de Cervantes pudieran suscitar. En ocasiones,

Rossi hace referencia a las biografías noveladas que abundan sobre la vida del escritor, atendiendo más en concreto a algunas de ellas, como la de Fernando Arrabal, o a los comentarios sobre el escritor de famosos intelectuales y estudiosos de las prendas de Freud o Bajtín.

El libro se divide en nueve capítulos. En ellos, la hispanista se centra en distintas etapas biográficas del autor del *Quijote*, si bien dentro de cada capítulo los hechos avanzan y retroceden en el tiempo sin ataduras cronológicas, por lo que resulta de utilidad la biografía esquemática datada al principio del volumen, a fin de que el lector se adentre sin miedo en el laberinto de sucesos que se nos brindará a continuación.

En la primera parte, titulada “La opción de Lepanto”, la autora se centra en los testimonios de los compañeros de armas de Cervantes que afirmaron que el alcaíno padecía de altas fiebres durante la célebre batalla y había recibido permiso para permanecer resguar-

dado. Sin embargo, el bravo escritor decidió entrar en batalla y situarse además en una de las partes más desguarnecidas del barco, donde acabó perdiendo la utilidad de la mano izquierda. Este relato le sirve a la autora para retratar al héroe no ya como excelso patriota, como otros han hecho, sino como soldado que solo obedece a su libertad, decidiendo así sobre su lugar en el mundo y sobre la imagen que desea proyectar a los demás.

El segundo capítulo (“El desafío de Argel”) gira en torno a la experiencia como cautivo de nuestro protagonista, sin obviar sus “negocios” con Hasán Bajá. Rossi extrae sus conclusiones aquí de tres documentos capitales: la novela del cautivo, inserta en la primera parte del *Quijote*, la *información de Argel* y el ateísmo de Bajá. En este caso, explora las aristas de las personalidades de Cervantes y del rey, que acercaron el uno al otro durante un encuentro en el palacio de este último y que desencadenó un trato de favor hacia el primero; si bien el responsable de *La Galatea* debía haber sido ejecutado por haber participado en una fuga fallida, según el procedimiento que entonces solía seguirse. Rossi, muy sugestivamente, apuesta por una relación homosexual entre ambos y,

del mismo modo, justifica el dicho entendimiento por la forma de ver el mundo, en las antípodas del fundamentalismo. Es esta una de esas tesis de riesgo de las que hablábamos al principio: su afirmación resulta chocante, pero tampoco contamos con argumentos que puedan desmentirla de modo tajante.

“El rechazo al poder” subraya en cambio las razones que pudieron llevar a Cervantes a regresar a casa, entre las cuales despunta la importancia del contacto con el idioma español. En el cuarto capítulo, «La pasión por la diferencia», asoma la constante relación del escritor con dos de sus hermanas, de las que se sabe que eran cortesanas, así como el respeto a los cristianos nuevos —grupo del que su familia pudo formar parte—. Este gusto por la divergencia, el desacuerdo con la moral al uso, se desprende a menudo de la obra cervantina. He aquí, en suma, un elemento clave en el desarrollo de la risa y de la parodia como reveladoras de la verdad. Además, del tipo de vida que llevaban las hermanas el escritor, siempre a juicio de Rossi, pudo este aprender la liberación femenina y el placer erótico que también distinguiría a las heroínas de sus novelas.

La sección quinta, “La experiencia de pedir dinero”, explora

las posibles consecuencias del desempeño de sus trabajos como recaudador de impuestos: el tiempo libre, el contacto directo con el habla popular, pero también el verse forzado a obligar a los morosos a entregar un dinero a una corona y a un estado en los que él no creía. Esto le condujo a escribir una serie de sátiras sobre el ámbito de la gestión y más tarde contra el mismo rey. Es interesante también el dibujo que Rossi hace de la relación de Cervantes con su mujer, Catalina de Palacios, descrita como un «arreglo matrimonial». Asimismo, se señalan los casos en los que se tachó al autor de las *Novelas Ejemplares* de impotente y se estudia cómo esta afección podría haber desembocado en una mayor creatividad literaria.

La producción y publicación de *Don Quijote* constituye el núcleo del sexto capítulo. Rossi se muestra convencida de que este es el gran acontecimiento en la vida del complotense y la prueba más reveladora de su mundo interior. Organiza este capítulo en ocho partes según los distintos trazos que un autor pone de sí mismo en sus libros, argumentos de acuerdo con la postura de Italo Calvino. Aunque esta división se nos antoje algo forzada, los argumentos que desliza por

cada uno de los epígrafes son válidos y significativos.

En “Los incidentes de Valladolid” se detiene sobre las malas lenguas que acechaban a su familia, la recepción en casa de los Cervantes de un supuesto soneto de Lope de Vega en el que el Fénix se cebaba con la primera parte del *Quijote* y un encarcelamiento de toda la familia que se produjo por error y del que fueron liberados en un corto plazo de tiempo. Todos estos detalles aquilatan la idea de un Miguel de Cervantes al que no le importaba vivir en la diferencia, aunque esto supusiera convertirse el blanco de rumores y de la desconfianza general. Pero también es importante notar cómo en Valladolid el escritor pudo desarrollar sus conocimientos sobre el juego que tanto se dejaría sentir después sobre su escritura.

De la etapa madrileña, Rossi solo resalta una profunda soledad, de la que Cervantes es víctima por lo diferente de su forma de ver el mundo y lo profundo de su pensamiento. Resulta extraño, sin embargo, que defina este sentimiento como exclusivo de su estancia en Madrid, sin explicar con claridad qué había de diferente en su paso por la capital del reino.

Finalmente, en el último capítulo, titulado “La espantosa apa-

rición del doble”, Rossi se centra en la reacción que desencadenó en nuestro escritor la publicación del *Quijote* de Avellaneda. Se nos presenta ahora a un Cervantes devastado por la espuria secuela de su obra, en primer lugar, y en segundo, triunfante tras la venganza que se tomó contra el falsario en su *Quijote* de 1615. La primera situación en la que Rossi nos retrata al alcaíno puede resultar algo exagerada: más que enojado, se le describe como deprimido, lo cual no encaja con la parodia mediante la que hace suyo el *Quijote* apócrifo en la auténtica segunda parte de las aventuras del *Ingenioso Caballero*. Pero, de nuevo, no podemos distanciarnos a ciencia cierta de la imagen que Rossi nos entrega. Tal es el problema cuando se trata de conocer a alguien que hace 400 años que pasó a mejor vida.

Victoria Aranda Arribas
Universidad de Sevilla